

Gabriel Zaid publicó en 1972 un libro sobre el libro que se hizo inmediatamente famoso: 'Los demasiados libros'. Múltiples veces reeditado, traducido a numerosas lenguas, medio siglo después aparece en edición conmemorativa. ¿Sigue conservando interés o se ha convertido, a pesar de sus continuas revisiones, en mera arqueología?

Gabriel Zaid, nacido en 1934, no estudió humanidades, sino ingeniería y administración de empresas. Al hablar de los libros, tenía un enfoque distinto del habitual, aparentemente más riguroso, con muchos números y tantos por ciento, y a eso se debió en buena parte su éxito. Veamos como ejemplo una de sus llamativas paradojas: «Los libros se publican a tal velocidad que nos vuelven cada día más incultos. Si alguien lee un libro diario (cinco por semana), deja de leer 4000 libros publicados el mismo día. Sus libros no leídos aumentan 4000 veces más que sus libros leídos. Su incultura, 4000 veces más que su cultura». Pero ¿desde cuándo tiene que ver la cultura con el número de libros leídos, sean estos del tipo que sean, novelas de espías, poesías, manuales o devocionarios?

De un capítulo a otro, insiste Zaid en esas falaces estadísticas: «Si en el momento de sentarse a leer, se suspendiera la publicación de libros, necesitaríamos 300.000 años para leer los ya publicados. Si nos limitáramos a leer la lista de libros y autores, necesitaría casi veinte años. Cuando pensamos que los libros deberían ser leídos por todos, no pensamos. La simple capacidad física de lectura hace imposible esto para más del 99'99 % de los libros que se escriben».

Gabriel Zaid pierde el tiempo rebatiendo con buenos argumentos matemáticos, un disparate que a

Obsolescencia no programada

Ensayo. Medio siglo después de su publicación 'Los demasiados libros' ¿sigue manteniendo interés?

JOSÉ LUIS GARCÍA MARTÍN



nadie se le ha ocurrido jamás: que el ideal sería que todos los lectores leyeran todos los libros publicados.

Para contradecir a los profetas que hablan de la desaparición del libro, nos ofrece peregrinos argumentos. Así, los libros podrían ser «hojeados», pero no el cine ni la televisión: «En una pantalla de cine o televisión no es posible ver lo que sigue, o volver atrás para comprender mejor, o parar un momento para reflexionar. Algo de esto es posible en un *devedé*, pero no 'hojear' la película».

Dejando aparte que ya es posible parar una película o cualquier programa televisivo para reflexionar o ir al baño, y avanzar rápidamente para descubrir quién es el asesino en un policíaco demasiado largo, ¿qué sentido tiene comparar los libros con el cine o la televisión? ¿Y por qué no con los conciertos o el boxeo? Son cosas distintas, aunque puedan a veces servir para lo mismo: informar, entretener.

Incluso encuentra ventajas Zaid en las tradicionales enciclopedias impresas frente a las virtuales: «En la práctica, para una consulta rápida, tomar el disco, llevarlo a la máquina (si está desocupada), encenderla o cambiar

de un programa a otro, puede ser más trabajoso que tomar el volumen impreso y consultarlo directamente. Además, en una biblioteca, dos o más personas pueden usar la misma enciclopedia (en tomos diferentes) al mismo tiempo, cosa imposible con el disco».

Qué rápido se han convertido en arqueología todas esas modernidades frente a las cuales defiende Zaid la superioridad del libro. Son anteriores a la aparición de los ordenadores portátiles y de los teléfonos inteligentes que permiten la consulta al instante y desde cualquier lugar.



LOS DEMASIADOS LIBROS (1972-2022)
GABRIEL ZAID
Debate, Barcelona 2023
Pag. 176 Precio: 17,95 euros

Resulta un poco cruel seguir enumerando antiguallas en un volumen presuntamente puesto al día. «Los libros no requieren cita», escribe Zaid. En cambio, «para ver un programa de televisión, hay que estar disponible a cierta hora o dejar disponible la videgrabadora. En cambio, el libro se somete a la agenda del lector: puede estar disponible donde quiera y cuando quiera». Exactamente igual que la televisión bajo demanda en las diversas plataformas.

Otra ventaja de los libros es que son baratos: «Millones de lectores pueden comprar una colección de libros clásicos, pero no una colección de cuadros equivalentes». Desde luego, comprar una colección de cuadros de Velázquez, Rubens o Tiziano no está al alcance de cualquiera. Salvo que se trate de reproducciones, claro. Pero Zaid no entra en esos detalles.

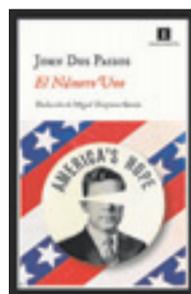
De los libros electrónicos habla poco, parece que el invento le llegó demasiado tarde. Y son ellos el rival del libro en papel, no el cine o la televisión, tan rivales como el fútbol o las excursiones al campo o el trabajo. Una cosa es que el tiempo que podemos de-

dicar a leer lo dediquemos a otra cosa que nos apetece más (o que nos resulta obligatoria) y otra que aquellos contenidos que encontramos en el libro impreso (que solo es un contenedor de obras literarias, filosóficas o de otro tipo) se nos ofrezcan por otros medios. Zaid –cosas de la edad, supongo– encuentra una gran ventaja en los libros digitales: «el tamaño de la letra en la pantalla puede aumentar si el lector lo necesita».

Pero no todo es obsolescencia no programada, y algo maquillada, en este libro que nos sorprendió en 1972 y que hoy tiene un encanto 'vintage'. También abundan las buenas ideas sobre la edición, sobre la complementariedad entre las grandes y las pequeñas tiradas. No todos los libros tienen que llegar a miles o millones de lectores. Algunos cumplen su función con llegar a unos pocos cientos. Si se ajustan la oferta y la demanda, lo minoritario puede ser rentable, además de imprescindible.

Para Zaid la cultura es conversación, «una conversación que nace, como debe ser, de la tertulia local; pero que se abre, como debe ser, a todos los lugares y a todos los tiempos». Publicar –dice el mejor Zaid, el que no se entretiene en paradojas numéricas– es poner un libro en medio de una conversación y organizar una editorial, una librería, una biblioteca «es organizar una conversación».

No conviene, sin embargo, confundir el continente, el libro en papel, con el contenido, sea la 'Iliada', la 'Odisea' o un manual de agricultura. Importa lo segundo; lo primero solo en tanto que es útil y cómodo. Si algún día desaparece el libro en papel, como desaparecieron las tablillas sumerias y el fax, será solo porque se encontró un medio mejor de difundir los textos y de facilitar su lectura.

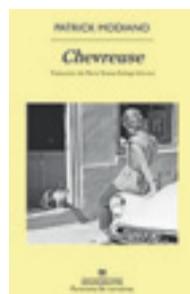


EL NÚMERO UNO

JOHN DOS PASSOS
Traducción: Miguel Temprano García. Editorial: Impedimenta. 250 páginas. Precio: 22,59 euros

En 'El número uno', John Dos Passos, uno de los ineludibles referentes de la llamada Ge-

neración perdida, trazó con el personaje de Chuck Crawford el perfecto retrato del clásico político populista, demagogo y corrupto. Se basaba en la figura de Huey Long, una fugaz estrella del Partido Demócrata que se las arregló para brillar tenebrosamente entre los difíciles años de 1928 y 1935, primero como gobernador de Luisiana y después como senador de ese mismo estado. El sello editorial Impedimenta recupera esa obra en una época en la que ese estereotipo está muy de moda. La novela fue publicada en 1943, tres años antes que Robert Penn Warren publicara 'Todos los hombres del rey', otra novela de referencia que insiste en el mismo retrato del político bocazas y carente de escrúpulos. **I. E.**



CHEVREUSE

PATRICK MODIANO
Traducción María Teresa Gallego Urrutia. Editorial: Anagrama. 154 páginas. Precio: 18,90 euros

Las novelas de Patrick Modiano responden siempre a la misma estructura inevitable: un

personaje regresa sobre un episodio del pasado. Como si se tratase de una reafirmación entre virtuosa y desafiante, en 'Chevreuse' ese personaje –de nuevo Jean Bosmans– lo hace, pero desde distintos momentos de su propio pasado. Su intención es reconstruir un suceso de su infancia que está relacionado con la posguerra y el contrabando de un modo puramente modiano. En su investigación, Bosmans reconstruye un territorio extinguido y convoca una galería de fantasmas, entre ellos el niño que él mismo fue. El modo elegante, limpio y elíptico en que el autor francés resuelve en un puñado de páginas una historia densa y compleja es nuevamente magistral. **PABLO MARTÍNEZ ZARRACINA**



LAS TRES DESPEDIDAS DE GEORG KAHN

BRUNO PUELLES
Editorial: Puck. 448 páginas. Precio: 18,5 euros

Una infinidad de sombras atormenta a Georg Kahn. Una magia oscura habita sus ojos. A Hugo le han prohibido

expresamente relacionarse con él, pero desde que lo conoció solo sabe escribirle palabras de amor. ¿Cómo olvidar a Georg Kahn? ¿Cómo conquistarlo? ¿Cómo despedirse de él para siempre? El camino de Hugo von Holbeinsberg, una joven promesa de las letras en el esplendor cultural y artístico de la Belle Époque vienesa, se cruza con el del enigmático Georg Kahn, un escritor que oculta un terrible pasado. Georg intenta proteger a Hugo de sí mismo y del resto de los «monstruos», a quienes la sociedad teme y rechaza por sus habilidades sobrenaturales. Pronto descubrirá que también él está en peligro: los hermanos mayores de Hugo trabajan para el emperador dando caza a los monstruos, y quieren ver muerto a Georg Kahn.



BARBARIE Y CIVILIZACIÓN EN EL S. XX. CHAVES NOGALES

FRANCISCO CÁNOVAS
Editorial: Alianza. 416 páginas. Precio: 22,50 euros

El periodista Manuel Chaves Nogales nació en

1897 y murió a los 47 años en Londres en 1944. Comprometido con la causa de la República, director del diario 'Ahora', tuvo que abandonar España al finalizar la Guerra Civil. Se exilió en París. Fue testigo de los acontecimientos revolucionarios en Rusia y luego en 1940 de la llamada 'drôle de guerre' en el París a punto de ser invadido por las tropas nazis. Ahora se publica, por fin, una biografía sobre, de la mano de Francisco Cánovas Sánchez, titulada 'Barbarie y civilización en el siglo XX'. Como toda verdadera biografía, esta lo es no solo de la figura del gran periodista que fue Chaves Nogales, sino de uno de los medios siglos más importantes, trágicos y esperanzadores, de la historia contemporánea, de España y de fuera de España. **J. ERNESTO AYALA-DIP**